

De nuevo, la teoría de la conspiración

MANOLO SACO

PUBLICO, 9.02.09

Vuelve la teoría conspiratoria con ansias renovadas. Con la lección aprendida tras el 11-M de que el mensajero es el mensaje, y que por muy esperpénticos que sean los mensajes del mensajero siempre habrá alguien dispuesto a creerlos, Esperanza Aguirre, Dolores de Cospedal y Esteban González Pons se han puesto a escribir el nuevo guión de otra trama bórico-conspiranoica que estará en cartel hasta las elecciones autonómicas.

En este caso también es necesario el contubernio de policías, fiscales, jueces y miembros del PSOE, no para poner bombas en los trenes con la ayuda de unos moritos despistados, como en el caso anterior, sino para colocarlas en los engranajes del partido más puro y prístino que vieron los siglos. Como ha dicho la Cospedal, “el PSOE utiliza los servicios del ministerio del Interior y de la fiscalía para desprestigiar al PP”. Señoras y señores, con ustedes, el Partido Popular.

Ellos no se espían entre sí. Quien de verdad ha demostrado históricamente una afición incontrolable por el espionaje es el PSOE. Ellos no se corrompen. Los corruptos son los policías que investigan, los fiscales que acusan, y los jueces que admiten a trámite unas acusaciones que desde lejos se ve que han sido inventadas por el Partido Socialista para desprestigiar al PP ante los comicios autonómicos. Nuevamente todos los resortes del Estado de derecho constituidos en maquinaria de guerra para destruir al Partido Popular.

Lo del número uno de la lista del PP ourensano (“hasta Jesucristo se equivocó eligiendo a un Judas”, explicaría Fraga) le pilló a Rajoy haciendo campaña entre los emigrantes gallegos en Suiza. De paraíso fiscal a paraíso fiscal. Allí volvió a pedir la destitución de Solbes porque el ministro de Economía “está abrumado y superado por los acontecimientos”. Habéis leído bien: es Mariano Rajoy, el líder que está viviendo un calvario de conspiradores dentro de su partido, acosado por Aguirre, Rato y Aznar, el que avisa de que hay alguien en el Gobierno de no sé qué país que está abrumado y superado por los acontecimientos.

En Galicia un viento huracanado de cachondeo está arrasando los mentideros políticos, y sus ecos ya se oyen en el paraíso fiscal de las islas Caimán. Las encuestas en Euskadi apuntan a que el PNV volverá a ganar las autonómicas, gracias al descalabro cantado del PP, lo que tiene de muy mal humor a su candidato Basagoiti porque se ve obligado a combatir a un tiempo a sus adversarios naturales y a sus propios correligionarios que disparan corrupción (¡fuego amigo!) desde todos los puntos cardinales, como dice Pepe Blanco.

Aunque luego, en Génova 13 dirán que Feijóo perdió por culpa de los judas defraudadores a Hacienda, y que Basagoiti se lo merecía. Por flojo y por vasco raro que no sabe cortar leña ni levantar piedras. O algo así.